

| | |
|--|-------|
| Descubierta de un batallón del 2º de Zuavos y en seguida todo el Batallón..... | 900 |
| Una Compañía de Zapadores..... | 100 |
| 1er. Batallón de Cazadores á pié..... | 1,000 |

Como Reserva.

| | |
|--|-------|
| Un Batallón del 51º de línea..... | 900 |
| Un Batallón del 3º de Zuavos..... | 900 |
| Dos Batallones de guardia de trinchera del 51º de línea..... | 1,800 |
| Total..... | 5,600 |

Fué tan momentáneo el asalto, que cuando se sintió, ya estaban los zuavos dentro del fuerte, pues sólo tuvieron que recorrer, á la carrera, unos veinticinco ó treinta pasos. Los Batallones 2º y 6º de Guanajuato les salen al encuentro y se traba un furioso combate cuerpo á cuerpo en el interior del fuerte, logrando contenerlos un momento. Los franceses siguen entrando al fuerte á pesar del fuego de la Plaza de toros, calles adyacentes y derecha de Morelos, que flanqueaban el baluarte del asalto. Nuestros batallones, muy diezmados, retroceden al edificio de San Javier, entrando unos por la puerta grande del patio, y otros por las horadaciones. Las dos piezas de montaña de la puerta, hacen fuego á quema ropa al mismo tiempo que se logra dar fuego á un grupo de bombas cerca de aquélla; esto detiene á los franceses que pierden alguna gente, y sobre los cuales se hace una vuelta; pero tiene que retrocederse en el acto ante las numerosas fuerzas francesas, pues mientras tanto, habían penetrado

al fuerte y patio más de mil enemigos. Se retrocede paso á paso á costa de grandes pérdidas, y los Jefes y Oficiales hacen todos sus esfuerzos por contener al enemigo, mientras llegaban las reservas. Poco se tiraba y se jugaban sólo las bayonetas; se peleaba con furor, y los Jefes y Oficiales mexicanos tomaban fusiles de los caídos y se batían también al arma blanca.

Los franceses penetran en los patios y en las horadaciones, revueltos con los nuestros; en cada paso de un patio á otro se hacen nuevos esfuerzos para detenerlos, perdiendo siempre mucha gente; pero á pesar de prodigios de valor y sacrificio, el enemigo no se detiene y llega hasta el primer patio. La pequeña reserva del 2º y del 6º hace un nuevo esfuerzo y logra arrojarlo hasta el segundo patio, pero vuelve á retroceder después de pérdidas enormes por una y otra parte.

Las reservas no llegan, y puede decirse que no sólo el fuerte, sino aun los edificios están perdidos, pues ya comienza la guarnición á salir para la Plazuela del Paseo. En este momento se oye un fuego muy sostenido en el primer patio, y los franceses hacen alto, retrocediendo muchos al segundo. Era, que el Teniente Coronel Rosado, al retroceder, se había subido á los altos del edificio con unos 200 hombres, y acordándose que hasta el grado de Comandante había sido de la artillería, se llevó un obus de montaña que situó en la escalera. Desde los altos comenzó un fuego vivísimo sobre los enemigos que llenaban el patio, quienes se arrojaron en gran número sobre la escalera, pero se les hizo un fuego nutrido á quema ropa y se disparó el obus; sufren grandes bajas y se retiran. Vuelven á la carga por dos veces y son nuevamente rechazados.

Mientras esto pasaba, los franceses siguen su ata-

que sobre el resto de la guarnición, arrojándola hasta la luneta que cubría la entrada por el lado de la plazuela. Un grupo de unos 20 hombres del 6º de Guanajuato, con la bandera, equivoca la salida por las horadaciones al precipitarse todo el cuerpo sobre la puerta principal, y va á dar á una pieza sin salida, pues no tenía más que una ventana con una fuerte reja sobre la repetida plazuela. Desde allí gritó el abanderado Cervantes, al Teniente Coronel Montesinos; se hacen grandes esfuerzos para arrancar la reja, más esto es imposible; la bandera se salva, pero no aquellos 20 hombres ni el abanderado, pues aunque defendiéndose desesperadamente, son muertos la mayor parte y el resto prisioneros.

Cuando se pronuncia el asalto de los franceses, el Teniente Coronel Montesinos va á la luneta del Sur del fuerte á recoger la 3ª Compañía, que al mando del Capitán Pedro Ontiveros guarnecía aquel punto. El Batallón había cedido al empuje del enemigo, y retrocediendo, se había hecho fuerte en la puerta de entrada principal de San Javier. Volvía aquel Teniente Coronel con la expresada 3ª Compañía, cuando ya estaba ocupado por algunos zuavos parapetados detrás de una fuente circular que levantaba un relieve como de 75^c/_m en medio del mismo patio. La Compañía hace fuego, pero cientos de combatientes enemigos se presentan, y esa Compañía no tiene más recurso que encerrarse precipitadamente en un cuarto redondo que servía de depósito de pólvora que estaba en barricas, alguna aun con ella y destapada. El Teniente Coronel Montesinos no sigue á la Compañía, sino que se dirige á la puerta de salida, no obstante el fuevo nutrido de su Batallón. Por fortuna llega sano y salvo, pasada

la manga y faldones de su levita, pero sin tocar el cuerpo. Por el Sargento 2º León, que fué cangeado prisionero y pertenece á esa misma Compañía, se supo lo siguiente: Después de introducirse al cuarto, cerraron la única puerta; cuando los franceses se acercaban, la abrían y hacían una descarga, volviendo á cerrarla. No se quisieron rendir, pero arriba de la puerta había una claraboya, por donde fué arrojada una granada de mano; la pólvora se incendió y casi todos perecieron, pocos escaparon aunque quemados, entre otros el Sargento León, que todavía al ser cangeado tenía la cara negra, la frente blanca, y una raya del mismo color en el lugar donde le había cubierto el barbiquejo.

Por fin, nuestras reservas avanzan sobre el fuerte, pero ya era demasiado tarde. La guarnición, excepto los 200 hombres que estaban con el Teniente Coronel Rosado, había sido arrojado de San Javier. Sin embargo, al ver avanzar al Batallón Reforma, vuelven con él al ataque los restos de los Batallones 2º y 6º de Guanajuato, llegando otra vez hasta la luneta de San Javier; pero son recibidos por los franceses, ya en posición, y sufren enormes pérdidas. La retirada se efectuó definitivamente.

Mientras que el Batallón Reforma con los restos del 2º y 6º volvían al ataque, el Batallón Rifleros conducido por su Teniente Coronel Francisco Vidal Fernández se avanza sobre el costado derecho de San Javier, lado Norte, y llega hasta el foso; más el enemigo, detrás de los parapetos lo recibe á quema ropa y tiene que retroceder. Vuelve al ataque sostenido por los Batallones 1º y 2º de Puebla, todos de la División Negrete, y con el 1º de Guanajuato, pero sufren de

nuevo el fuego del fuerte, y además el de los cañones de la izquierda de la 1ª paralela y esto hace retroceder á esos cinco Batallones que se sacrifican inútilmente contra los parapetos.

El General Ghilardi con su brigada y una batería, sale del fuerte del Carmen y se dirige al pueblo de Santiago, llegando hasta sus primeras casas, protegido por el 3er. Batallón de Zacatecas que salió de Morelos; tienen grandes bajas y se retiran.

La Legión del Norte que estaba en la Penitenciaría con el Comandante Martínez, los Capitanes Garza y Treviño y el Teniente Naranjo, se bate desesperadamente y logra retirarse la mayor parte saltando al parapeto y perdiendo un tercio de su gente, pero causando grandes bajas al enemigo con sus buenas punterías de sus hombres. Unos ocho soldados de esta Legión, con el Capitán Garza, que no pudo retirarse con los demás, sale atrevidamente por la puerta que cubría la luneta sobre la plazuela, atropellando á los soldados enemigos que allí estaban. Su salida fué tan violenta que no pudieron oponerse á su paso y lograron escapar. Al día siguiente ví al Teniente Naranjo, quien tenía su sombrero con dos agujeros de bala y algunos rasgones en su blusa. Me dijo que no era el único á quien le habían inutilizado su vestido.

Un Capitán de Zuavos, llamado Gilard, se adelantó al centro del 1er. patio y propone al Teniente Coronel Rosado, á nombre del General Douay, que se rinda, puesto que ya no había otra resistencia en el fuerte. Como que ya se le habían agotado las municiones, Rosado dijo á Gilard que avanzara hasta el primer tramo de la escalera para tratar. Allí bajó Rosado con pistola en mano y dijo á Gilard: "para

comenzar, hágame Ud. favor de envainar su espada. —"Bien, respondió Gilard, pero Ud. guarde su pistola."— Así se hizo. Gilard dijo á Rosado que ya era inútil la defensa; que todo el fuerte, inclusive los edificios, estaba en poder de los franceses, y que al rendirse se les trataría con todas las consideraciones debidas. — Rosado respondió, que se rendía, pero no á los zuavos, porque había notado que algunos de estos estaban borrachos, y no perdonaban ni aun los heridos, pues había visto matar á todos. — Gilard dijo, que efectivamente un pequeño destacamento de zuavos que habían ido á vanguardia en el asalto, estaban borrachos, pero solamente estos; sin embargo se accedería á su pedido, pero que iba á dar parte al General Douay, suspendiéndose mientras el fuego por ambas partes. A poco volvió Gilard con un Comandante de zuavos y dijo que se había concedido lo solicitado. Efectivamente, se oyó en el momento la llamada de los zuavos y estos se retiraron del patio, viniendo en su lugar los cazadores.

El Comandante de zuavos, con el Capitán Gilard, subieron á los altos; allí reunió Rosado á los 130 hombres que sobraban de los 200 y dijo á esos oficiales franceses: "Van á ver ustedes por qué me he vendido", y mandó á sus soldados abrir y presentar sus cartucheras. Pasaron revista y solo se encontró un cartucho en cada una que Rosado había mandado reservar. Ambos oficiales dieron un apretón de manos á Rosado y lo felicitaron por su defensa.

Los oficiales franceses bajaron con Rosado y siete de sus oficiales prisioneros, y al pasar por el patio, unos seis ó siete zuavos que se habían quedado escondidos tras un montón de escombros, hicieron fuego

sobre oficiales mexicanos y franceses, hiriendo mortalmente al Teniente Cristóbal Velásquez, y haciéndole pedazos su plaid al Capitán Jesús Lobato. Indignado Rosado, pronuncia fuertes palabras de queja, y los oficiales franceses, indignados también, se dirigen á los zuavos; el Comandante da un sablazo en la cabeza á un zuavo, que cae del golpe; el Capitán Gilard hiere con su espada á otro zuavo que apuntaba su fusil á un oficial mexicano, y los cazadores rodean al resto, los desarman y los conducen presos. El Comandante francés dá excusas á Rosado y demás oficiales, los cuales se convencen que ninguna culpa tenían los oficiales franceses de lo que había pasado, puesto que, aun sobre ellos tiraron los zuavos. El Capitán Gilard lloraba de rabia. Rosado se dirige á Velásquez que estaba en tierra, rodeado por los demás y le pregunta, “¿donde le han pegado á usted?” *En la vida*, responde Velásquez, y espiró á poco.

Rosado, con sus oficiales, fué llevado ante el General Douay, quien les tendió la mano y los felicitó por su bella defensa, hasta quedar con un sólo cartucho; pero les dijo:—“Me admiro de ver á Udes. prisioneros.”—“¿Por qué General, pregunta Rosado.”—“Porque á causa de la muerte del General de Laumiére, los zuavos de vanguardia se pusieron furiosos y me pidieron no dar cuartel á los primeros que encontraran”—“Pues entonces yo también me admiro, respondió Rosado, tanto de haber escapado con vida, como del permiso concedido á los zuavos.”

A Rosado, con sus oficiales, se les llevó bajo un corredor del 2º patio, y á los soldados al 3º, y allí permanecieron hasta las diez de la noche donde estuvieron muy expuestos por el fuego de la plaza.

Poco después de haber caído prisioneros, se llamó á Rosado y á los oficiales, uno á uno, para preguntarles donde estaban las minas, pues algunos soldados tiraron de las piolas de las fogatas de bombas, y volaron siete. Nada dijeron los preguntados, porque nada sabían, ó sabían muy poco. Después, no se volvió á hablar de las minas.

El Tte. Corl. Emilio Rodríguez se encontró sin salida en la segunda vez que se retiraban nuestras tropas del 2º patio. Un zuavo se dirige á él y le tira un golpe de marrazo, Rodríguez lo para y dá al zuavo un sablazo en la cabeza; este retrocede dos pasos, le apunta y le dice en español: *Tengo mi carabina cargada, pero no lo quiero matar; ríndase Ud. prisionero, que le doy mi palabra de respetarlo.* Como ya había otros zuavos que apuntaban á Rodríguez, capituló, y efectivamente, el zuavo lo defendió de los demás, que tenían muy buenas ganas de matarlo. Este zuavo de tan buen corazón se apellidaba “*Louët.*”

Tomado el fuerte, los franceses organizan un ataque sobre la plaza, y cerca de las seis y media, emprenden ese ataque; pero son bien recibidos, pues desde el momento en que se vió perdido el fuerte, el General en Jefe mandó hacer un fuego general de cañón, según se había todo preparado, y en consecuencia, comenzó este en el acto, con los cañones siguientes:

- 4 de la derecha de Morelos
- 4 de la Plaza de Toros
- 4 de las calles frente á San Javier
- 18 de la Brigada de Zacatecas por el Norte á cuya brigada se había aumentado una Batería de Veracruz

12 más, de los cuales 6 del mismo lado de las baterías de Veracruz y México y 6 de la batería ligera sobre el frente de la Plaza de Toros

y 6 del fuerte de Santa Anita.

Total. 48 cañones.

Así pues, 48 cañones hacían un fuego vivísimo sobre San Javier y parte de las paralelas, tanto para impedir ó rechazar el ataque, como para ver si se lograba hacer desocupar el fuerte, aunque fuera en el principio de la noche.

El enemigo respondía con sus 36 bocas de fuego de las paralelas, más las 3 que perdimos en el fuerte, que las colocó en la luneta; total 39. También tiraba con sus morteros y obuses de montaña.

El fuego era espantoso, aterrador, y el ruido de los disparos de los 87 cañones que concentraban su fuego, [de los cuales sólo seis á larga distancia], y el estallar de los proyectiles, ensordecía. Las dos líneas de cañones estaban á distancias unas de otras que variaban entre 600, 200 y aún 150 metros, sobre un frente corto, y sus efectos eran considerables. Este fuego de cañón, que duró como hora y media, fué aumentado á las 7 con el de fusilería de todo el frente de las manzanas del Paseo, Morelos y Guadalupe, pues el enemigo inició un nuevo ataque más formal, y fué rechazado. El General González Ortega estuvo en la línea atacada, durante dos horas, sufriendo el fuego, y dando sus disposiciones.

Una de las granadas tiradas de la plaza, entró á un repuesto del fuerte, que al volar, hizo pedazos á más de treinta soldados prisioneros mexicanos del 6º

de Guanajuato, que estaban cerca, siendo también lastimados varios soldados franceses que pasaban por el patio.

En la relación del consumo de municiones del día 29, que ví el día siguiente, consta, que la artillería de la plaza disparó en ese día, 3,600 tiros, y la infantería 390,000.

El General Forey, en uno de sus partes al Ministro de Guerra francés, dice, que al fuego del 29 sólo se puede comparar el de Sebastopol, y según el mismo parte, tuvo de pérdida 231 soldados y 16 Jefes y oficiales; pero los prisioneros nuestros que estuvieron en el fuerte hasta que cesó el fuego, y que vieron todo, aseguran, que sólo muertos, contaron en San Javier y paralelas más de 200, y vieron conducir heridos otros tantos. Oyeron decir á los oficiales franceses que la pérdida del día les pasaba de 600 hombres.

Poco después de las 8 de la noche disminuyó mucho el fuego por ambas partes, continuando solamente uno que otro tiro de cañón y el de los tiradores del frente de manzanas, de Morelos, de Guadalupe, y de los franceses de San Javier y Santiago. A las diez y media hubo un corto tiroteo cerrado de fusilería, causado por un reconocimiento que hicieron los franceses á la Plaza de toros, á Guadalupe y á Morelos, á este último partiendo de Santiago. A las 11 todo quedó en silencio. Ya era tiempo.

Nuestras pérdidas fueron enormes; del 2º Batallón de Guanajuato sobraron solamente unos 100 ó 120 hombres que salieron del fuerte con el Capitán Pedro Yopez; del 6º de Guanajuato quedaron 300 hombres;

de los cinco últimos pelotones de artilleros que entraron, salieron dos, y la Legión del Norte perdió cerca de la mitad de su gente. De las demás tropas de todas armas de fuera del fuerte y en Morelos, hubo una baja de 600 hombres, según se dijo al día siguiente.

Lo que sobró de los Batallones 2º y 6º de Guanajuato, se mandó á la línea de Santa Anita. El Teniente Coronel Smith volvió á encargarse de la Mayoría general de la División de Guanajuato. Al Teniente Coronel Troncoso y Capitán Hernández se les encargó la línea que comprendía el frente de San Javier y Guadalupita. Al Capitán Ramiro se le destinó á la derecha de la línea, y después al interior.

La pérdida de San Javier, que estaba prevista, en nada ha hecho sufrir la moral de la guarnición, que decia: ya entraremos al combate de casas y calles, y veremos.

Como simple comparación que hago al poner en limpio estos apuntes, que deajo tal como los escribí, hago notar: que el ataque y toma de San Javier, fué el hecho de armas más en grande del sitio de Puebla. Hubo otros hechos muy importantes y gloriosos, como fueron: el de Guadalupita; Hospicio; los dos de S. Marcos; los dos de San Agustín; los de la manzana entre Miradores é Iglesias; los de las calles y casas de los Loros y la Estampa; la manzana del mesón de la Reja; el brillante de Santa Inés, que sigue en importancia á San Javier, por las pérdidas del enemigo y las circunstancias especiales que concurrieron; los dos de Pitimí; derecha del Carmen; fuerte de Ingenieros; etc. etc.; pero en ninguno atacaron los franceses con 5.600

hombres, más su reserva y 36 bocas de fuego, ni la guarnición de la plaza respondió al final con 48 cañones como sucedió el 29 de marzo en el ataque y toma de San Javier.

1ª Nota posterior.—Diario del Sitio y Partes del General Forey.

Para mejor comprender la importancia del ataque y de la defensa de San Javier el día del asalto, vamos á traducir una parte del Diario del Cuartel General francés, y de los partes del Gral. Forey á su Ministro de Guerra.

Diario.

“El 30 (Marzo).—Ayer, un batallón de cazadores á pie, el 1º, y dos batallones de zuavos, fueron nombrados para tomar San Javier. Estos batallones, dispuestos en la tercera y cuarta paralelas, estaban sostenidos por fuertes columnas de reserva. El General Bazaine era el comandante general; el Coronel Garnier, del 51, era el comandante de trinchera. Destacamentos de zapadores, provistos de escalas, petardos, etc., debían preceder las columnas de asalto.

“A las cuatro de la tarde, todas nuestras baterías abrieron un fuego muy violento sobre San Javier, muy destruido ya por nuestros tiros precedentes. Este fuego, que duró hasta las cinco, hizo á la obra inhabitable, y á las cinco en punto, habiendo cesado el fuego, nuestros bravos cazadores á pie y nuestros zuavos, se

lanzaron de la cuarta paralela á los gritos mil veces repetidos de *viva el Emperador*, y entraron á San Javier con un ímpetu irresistible. El enemigo, aunque prevenido, fué sin embargo sorprendido, pues los nuestros pudieron establecerse en esta inmensa ruina antes que la plaza tirase. Pero este retardo no fué sino de algunos minutos. Bien pronto, todos los muros aspillerados, las azoteas, las ventanas de las casas situadas detrás de San Javier, se cubrieron de infantería que abrió un fuego violento de fusilería; todas las piezas que se encontraban, aun en estado de tirar, desde la obra del Carmen, Morelos, Santa Anita, Tranchería (?), y nuevas baterías cubiertas, á las cuales vinieron á unirse un gran número de cañones de campaña, hicieron al mismo tiempo un fuego, que no se puede comparar sino al de Sebastopol, y cubrieron de proyectiles nuestras trincheras y la obra caída en nuestro poder. Desde que llegó la noche, los ingenieros unieron la izquierda de la 4ª paralela, que estaba á cincuenta metros de la obra conquistada, de manera á establecer con esta obra una comunicación segura. Nuestras baterías se pusieron listas para batir el cuerpo de la plaza al amanecer, y esta mañana, toda la parte situada detrás de la obra, ha sido despejada.”

“Las pérdidas del enemigo han sido numerosas. Una gran cantidad de muertos ha sido enterrada esta mañana sobre el campo de batalla. Las explosiones de los proyectiles huecos, en la obra, han mutilado horriblemente un gran número de mexicanos, y tengo en este momento en el Cuartel General, 140 prisioneros, de los cuales 10 Oficiales, entre los que se encuentran un Coronel de Ingenieros y un Coronel de Infantería.”

“En cuanto á nosotros, nuestras pérdidas, aunque sensibles, son poco considerables, teniendo en cuenta el resultado. Estas pérdidas llegan á 231 muertos, heridos y desaparecidos, de los cuales 3 Oficiales muertos y 13 heridos. Entre estos últimos se encuentra desgraciadamente el General de Laumiére, que recibió una bala en la frente. Se espera que esta herida no tendrá una grande gravedad. El Coronel Garnier ha sido herido en un brazo y en el costado por un casco de granada; su herida no es peligrosa.”

Parte del General Forey.

Cerro de San Juan, Abril 2 de 1863.”

“Señor Mariscal:”

“Mi parte general del 2 de este mes, ha puesto al corriente á Vuestra Excelencia, de la marcha de nuestros trabajos del Sitio de Puebla hasta el 29 de marzo.”

“Había yo fijado ese día para tomar el fuerte de San Javier, sobre el cual se dirigían nuestros ataques, y tengo el honor de hacer conocer á Vuestra Excelencia los detalles de esta operación.”

“El fuerte de San Javier presenta al Oeste un frente bastionado; al Norte una gran cortina; al Este una luneta que cubre la entrada del lado de la ciudad, y al Sur un frente bastionado irregular. Estas obras que forman un recinto continuo, envuelven una vasta construcción, que comprende una Penitenciaría unida al Convento de San Javier. El conjunto de este sólido edificio tiene cerca de 180 metros de largo sobre 80

de ancho; encierra tres patios interiores y diversos cuerpos de edificios.”

“Las Avenidas estaban cubiertas con defensas accesorios y flanqueados por numerosas piezas, intactas aún. La defensa era pues, fácil, y la disposición interior de los edificios permitía llevarle hasta los últimos límites.”

“Era indispensable apoderarse de este gran obstáculo. Los trabajos de ingenieros nos habían acercado á él; el fuego de la artillería había arruinado sus baterías. Pertenecía á la infantería el hacer el resto.”

“Confiado en el vigor y en la energía de mis tropas, no titubí en ordenar el asalto. El 1er. batallón de cazadores á pie y un batallón del 2º de zuavos, formaron las columnas de asalto. Un batallón del 51 y uno del 3º de zuavos, compusieron la reserva, independientemente de los dos batallones de la guardia de trinchera.”

“Confíe la dirección de esta importante operación, al General Bazaine, que acompañado de su Estado Mayor, fué á la una de la tarde á tomar el mando de la trinchera.”

“A las 4 de la tarde, todas nuestras baterías dirigieron su más vivo fuego sobre la Penitenciaría de manera á completar la ruina de sus defensas exteriores. A las cinco, según la orden dada, el fuego se suspendió. El General Bazaine, colocado en la 4ª paralela, dió la señal. Los gritos repetidos de, *viva el Emperador*, le respondieron, é inmediatamente la primera columna, saliendo de las trincheras, se lanza á la carrera sobre el saliente de San Javier, lo corona rápidamente y penetra en la obra con un arrojo irresistible.”

“El enemigo fué un instante sorprendido, pero al

cabo de algunos minutos, una granizada de balas saliendo de los muros aspillerados, de las azoteas, de las puertas, de las ventanas y de los campanarios, cubren nuestros atacantes. Los mexicanos desenmascaran al mismo tiempo sus piezas ocultas detras de las barricadas, y unen á estas el fuego de una batería de campaña colocado delante del fuerte del Carmen y el de todos los fuertes vecinos del punto de ataque; pero este diluvio de metralla no detiene el arrojo de nuestros soldados. La segunda columna sigue de cerca á la primera y penetra prontamente en la Penitenciaría. La guarnición, formada con cerca de 700 hombres, con muchas piezas de campaña, (1) trata de resistir. Por primera vez sentían los mexicanos las puntas de nuestras bayonetas, y ceden á la impetuosidad de este ataque. Perseguidos sin descanso de piso en piso y de cuarto en cuarto, algunos llegaron á escaparse, muchos sucumbieron, y el resto fué hecho prisionero.”

“En las diferentes partes de los edificios había pólvora, cajas de cartuchos y cadenas de bombas enterradas, que debían estallar por medio de piolas disimuladas con paja; gracias á la energía y á las disposiciones tomadas por el Capitán de ingenieros Barrillon, no hubo ningún accidente.”

“El enemigo, viendo la Penitenciaría en nuestro poder, trató de recobrarla. Una reserva de 2,000 hombres avanzó sobre el frente oriental, (2) pero los cazadores y los zuavos instalados en el primer piso del edificio, recibieron esta columna con un fuego inclinado tan nutrido, que la hizo retrogradar prontamente detras de las barricadas de la ciudad. El enemigo conti-

(1) Solo había una como expresa el mismo parte más adelante.

(2) Otra columna avanzó por el norte.

nuó dirigiendo sobre el fuerte un fuego de fusilería de lo más vivo, que no se suspendió sino á las siete y media.”

“Las pérdidas del enemigo son graves; el interior del fuerte está lleno de cadáveres. Hemos tomado en la obra tres obuses, una pieza de campaña, carros cargados de proyectiles, y los dos guiones del 20º batallón de línea mexicana. Se han hecho como 200 prisioneros, de los cuales 10 oficiales, y entre estos se encuentran un coronel de Ingenieros y un coronel de Infantería.”

“Oficiales y soldados de las diversas armas merecen los mayores elogios, por su arrojo y disciplina en el combate. Citaré entre otros, de una manera especial:”

“El General de División Bazaine, que ha conducido las tropas al asalto con una grande intrepidez.”

“El General de Artillería de Laumiére, que ha sido herido gravemente. (murió al día siguiente.)”

“El Coronel Garnier, del 51, Comandante de trinchera, que ha sido herido.”

“El Coronel Viala, Comandante superior de Ingenieros, que ha cooperado al suceso, por la excelente dirección dada á los trabajos.”

“El Comandante Billard, Mayor de trinchera.”

“El Capitán de Estado Mayor Davenet, Ayudante mayor de trinchera.”

“El Capitán de Galliffet, Oficial de ordenanza del Emperador, Ayudante mayor de trinchera, que se ha lanzado sobre el saliente de la obra, con una bandera nacional en la mano.” (1)

(1) Es de llamar la atención que el General Forey nada diga en su parte, de la tremenda herida que un casco de granada causó al Capitán Galliffet, á quien le rompió una cadera, y le salieron los intestinos que sostuvo en parte con su kepí. Esto es muy sabido.

En los ingenieros.

El Capitán Barrillon, Comandante de ingenieros, que habiendo llegado al saliente con la primera columna, ha dirigido á los zuavos y á los cazadores á pie sobre los terraplenes; Ekendorff, capitán; Melard, teniente; Cabaret, sargento, contusionado; Le Bastard, zapador, gravemente herido; Caset, zapador, herido; Gros, zapador.”

En la artillería.

“De Miribel, Capitán agregado al Estado Mayor de la Artillería, herido ligeramente en la cabeza, ha mostrado mucha energía é inteligencia en el partido que ha sabido sacar de las piezas tomadas al enemigo; Gueny, sargento; Babaul, sargento; Baudin, artillero.”

En el 1er. Batallón de Cazadores á pie.

“De Courcy, Jefe de Batallón (á la cabeza del 1er. escalón, lo ha dirigido con inteligencia y una brillante bravura); Morhaím, capitán; Horcat, capitán, Guilhamin, capitán; Suverville, teniente; Bouzeau, subteniente; Béraud, ayudante suboficial; Bomeau, cabo clarín; Florentín, sargento, ha colocado el guión del batallón en la altura de la Penitenciaría bajo un fuego mortífero; Vicend, cazador; Estoup, cabo; Clement, sargento 1º; Klinger, sargento; Gauffinet, sargento del